

Ignacio Cembrero

El presidente del Senado marroquí insta a sus compatriotas a entrar en la política española para favorecer a Rabat

El Confidencial, 9 de abril de 2023.

Mayara también ha reivindicado la necesidad de "liberar" las ciudades "ocupadas" de Ceuta y Melilla, pero esta vez apostando por el diálogo.

"La comunidad marroquí en España debe ser vista como un instrumento de presión y de apoyo capaz de influir en la política exterior de este país amigo". El presidente de la Cámara de Consejeros (Senado) de [Marruecos](#), Enaam Mayara, habló con tanta contundencia y sinceridad del papel de la inmigración marroquí en España que hasta sorprendió a periodistas locales.

Mayara fue el viernes el **protagonista de un acto con las mujeres** del Istiqlal, su partido, anunciado en redes sociales con el siguiente título: "Un año desde que las relaciones hispano-marroquíes entraron en una nueva fase; fundamentos y oportunidades". Hace un año, el 7 de abril de 2022, [el presidente Pedro Sánchez viajó a Rabat](#) para sellar la paz con Mohamed VI tras 15 meses de crisis.

Además de presidir el Senado, **Mayara es miembro del comité ejecutivo del Istiqlal**, el partido nacionalista que condujo Marruecos a la independencia. Preside también hasta el año próximo la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo. Nacido en Smara (Sáhara Occidental), ingeniero agrónomo, es uno de los saharauis que han optado por hacer carrera en las filas del nacionalismo marroquí.

Como otras muchas personalidades marroquíes, Mayara recalcó, al hablar el viernes de España, que **las ciudades autónomas estaban "ocupadas" y había que "liberarlas"**. Algunas publicaciones, como *Rue 20*, sustituyeron en sus ediciones del sábado, en la transcripción del discurso de Mayara, esa palabra por "recuperar" Ceuta y Melilla. Quizá consideren que tras la reconciliación hispano-marroquí conviene moderar el lenguaje para no ofender en exceso al vecino español.

Se ha acordado "**evitar todo aquello que ofende a la otra parte**, especialmente en lo que afecta a nuestras respectivas esferas de soberanía", [anunció el presidente Pedro Sánchez](#), el 2 de febrero, al término de la cumbre entre los gobiernos español y marroquí. De sus palabras se dedujo que su Ejecutivo y el PSOE serían aún más cautelosos al referirse al Sáhara Occidental, mientras que la parte marroquí dejaría de reivindicar la liberación de las *ciudades ocupadas*.

Sánchez ha cumplido. Disuadió, a finales de marzo, al presidente colombiano, Gustavo Petro, de que la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) [fuese invitada como observadora a las cumbres iberoamericanas](#). El Instituto Cervantes va a abrir una extensión en El Aaiún, la capital del Sáhara Occidental, lo que supone un pequeño paso más hacia el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre esa excolonia española.

Del lado marroquí, la actitud no es la misma. No solo Mayara habla de la "ocupación" de las dos ciudades por España, sino que lo hace también, por ejemplo, el ministro del Interior, Abdelouafi Laftit, en sus respuestas parlamentarias a preguntas como la que recibió, el 16 de marzo, el diputado Mohamed Touhtouh.

Argumentos sinceros

Lo más sorprendente de la alocución de Mayara no fue su referencia a Ceuta y Melilla. Fue más bien que **explicó con asombrosa sinceridad cómo**, según él y otros muchos responsables marroquíes, **debe comportarse la [inmigración en España](#)**. Esta inmigración, aseveró de entrada, "es diferente a la existente en Bélgica, Países Bajos y Francia, porque allí tiene más presencia en la vida política". Allí empezó a llegar en los años setenta y en España, como en Italia, lo hizo más de 20 años más tarde, lo que explica esa diferencia.

Por tanto, "la comunidad en el vecino del norte debe de ser alentada a participar en el proceso político de ese país", continuó Mayara. "Los miembros de la comunidad marroquí **deben ser animados a ser parlamentarios en el país cuya nacionalidad ostentan con el fin de defender los intereses de su patria** [Marruecos] siempre que sea necesario". No les pidió que defiendan los intereses de sus votantes.

"La comunidad marroquí ha de **integrarse políticamente en los partidos españoles y participar en las elecciones**, ya sean municipales o parlamentarias, para contribuir a acercar las posiciones de los dos países y formar un *lobby* que defienda las cuestiones relacionadas con la patria, con Marruecos", prosiguió el presidente del Senado. "Se deben formar grupos de presión dentro del escenario político español, capaces de **cambiar muchas posiciones a favor del Reino de Marruecos**", enfatizó.

Mayana subrayó, por último, que para los marroquíes es "necesario coordinarse con las asociaciones de la sociedad civil española que tienen influencia en la decisión política para aclarar los hechos relacionados con el asunto del Sáhara marroquí [[Sáhara Occidental](#)]". Su objetivo es, en el fondo, **convencer a la sociedad civil española**, que mayoritariamente sigue simpatizando con el Frente Polisario, **que cambie de parecer**.

Flaco favor a la inmigración

En España hay 873.000 marroquíes empadronados y más de 300.000 que han adquirido la nacionalidad española en los últimos años, pero a los que Rabat sigue considerando ciudadanos de Marruecos. **Considera incluso marroquíes a los musulmanes que desde hace varias generaciones viven en Ceuta y Melilla** y nunca han tenido documentación de ese país.

Las palabras de Mayara **hacen un flaco favor a esa inmigración**, al querer convertirla en una *quinta columna al servicio de los intereses de Marruecos* y arrojar sobre ella sospechas de deslealtad al país que la acoge. Nunca un líder político de primer plano latinoamericano o, por ejemplo, rumano se hubiese atrevido a expresarse en esos términos de sus emigrantes en España. Mayara "**hizo un regalo a la extrema derecha española, especialmente a Vox**", escribió en su página de Facebook el periodista Toufik Slimani, que trabajó largos años en el diario crítico *Akhbar al Youm*, hasta que fue cerrado.

"Las palabras de Mayara son lógicas y correctas, pero no se entienden en la actual situación" de buena relación con España, prosigue Slimani. "Mayara representa al Estado marroquí y, en cierta manera, expresa el enfoque de la mayoría del Gobierno" al que su partido pertenece, añade el periodista. "**¿Cómo se sentirán [Sánchez](#) y su equipo leyendo las palabras de Mayara a un mes de las elecciones locales y autonómicas del 28 de mayo?**", se pregunta.

Hay ya ejemplos, en el comportamiento de la inmigración, que anticipan los deseos de Mayara. Hilal Tarkou Lahlimi, presidente de la asociación que reagrupa en España a los abogados de origen marroquí, recriminó, por ejemplo, en 2020 al PSC su abstención en

una votación en el Consistorio de Tarragona de una resolución en apoyo a la autodeterminación del Sáhara Occidental. Cuando en 2009 la saharauí Aminatu Haidar se puso en huelga de hambre en Lanzarote, la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas, cuyos dirigentes eran entonces afines al Ministerio de Asuntos Islámicos marroquí, arremetió con dureza contra la activista.

Influencia escasa de Rabat

Pese a estos ejemplos, la tutela de las autoridades de Marruecos sobre su colonia en España no acaba de cuajar. Una razón de peso es **la influencia**, sobre todo en determinadas comunidades como el País Vasco y Murcia, **de Justicia y Espiritualidad, un movimiento islamista pacífico**, pero muy crítico con la monarquía alauí.

La mejor ilustración de este fracaso fue la escasa, casi **nula, movilización de los marroquíes contra la acogida del líder del Polisario**, Brahim Ghali, en abril de 2021, en un hospital de Logroño, para ser curado del covid-19. Aunque algunos fueron incentivados con *propinas*, solo una treintena de marroquíes se concentró, en mayo de aquel año, ante la Delegación del Gobierno en Cataluña para protestar por la presencia de Ghali en suelo español.

"Los servicios de Inteligencia marroquíes se activaron en una doble tarea", señalaba una nota del Centro Nacional de Inteligencia del 24 de junio de 2021. "Por un lado, intentaron movilizar a la colonia marroquí y todo su entramado asociativo con el fin de que esta se manifestara contra la decisión del Gobierno español (...); y, por otro, se enfocaron en reactivar todas las denuncias y demandas que distintas asociaciones, por ellos controladas, habían interpuesto ante la Justicia española (...) y **crear así un estado de opinión en la prensa española afín a sus intereses**".

"En ambos casos, la movilización de su colonia y la reactivación judicial de determinadas denuncias abiertas contra dirigentes del Frente Polisario **no han conseguido los objetivos que se habían propuesto**, especialmente en el primer caso, donde las manifestaciones y concentraciones han sido muy escasas y han contado con una mínima participación", concluye el informe del servicio de Inteligencia español.